



FOTOGRAFÍA: ISRAEL ACEVEDO

Ricardo Toro:

“Falta un proceso de educación y cultura de emergencias”

Por Claudia del Solar

“Había que contenerlo para que no fuera a Onemi, le gustaba la adrenalina de la emergencia, se sentía en su hábitat”. Así recuerda el exdirector de ese organismo, el general (r) Ricardo Toro Tassara (68), al Presidente Sebastián Piñera. Llegó a trabajar en diciembre de 2012 al organismo, designado transitoriamente por el exmandatario, que luego lo escogió dentro de la terna que le presentó el Servicio Civil. Terminaría quedándose en el cargo durante diez años, incluyendo el gobierno de Michelle Bachelet (2014-2018).

Desde Hong Kong, lugar en que reside debido al trabajo de su esposa y desde donde viaja habitualmente a Chile para ver a sus hijos y nietos —también para trabajar en Dinámica GRD, la empresa de gestión de riesgo de desastres que cofundó y de la que es director—, lamenta la muerte de Piñera. “Fue un Presidente que apoyó mucho mi gestión. Mi relación con él siempre fue muy amable y cercana, incluso en los momentos más álgidos de las emergencias”.

Recuerda que el exmandatario “siem-

Quien fuera director de la ex Onemi durante 10 años, advierte que en amenazas naturales como los incendios forestales “siempre se está atrasado” con los planes de gestión de riesgo.

pre se las arreglaba para que, concluidos los comités, fuera junto al ministro y subsecretario del Interior a La Moneda a cualquier hora, para preguntar detalles. Uno no podía usar frases como ‘se ha hecho todo lo posible’ o ‘se actuó adecuadamente’, porque inmediatamente exigía que se lo comprobaran empíricamente y con datos duros. Era una persona muy preparada y exigente, no obstante, preguntaba y escuchaba mucho antes de dar una opinión y ciertamente ya tenía bastante conocimiento del tema que se estaba tratando”.

A Toro le correspondió liderar una Oficina Nacional de Emergencia orientada en enfrentar desastres, pero que debía mejorar los procedimientos operativos, las capacidades de monitoreo, alerta temprana y de respuesta, como también las acciones y actividades preventivas. Todo ello después de un diagnóstico negativo tras el terremoto y posterior tsunami de 2010. “El sistema tuvo la oportunidad de someterse a prueba por las múltiples emergencias que enfrentamos: dos terremotos de magnitud mayor a 8,2, erupciones volcánicas y escenarios extremos por eventos meteoro-

lógicos que generaron remociones en masa e incendios forestales. Por los avances que logramos fuimos catalogados como uno de los países con más emergencias de mediana y gran escala del mundo, pero con menos víctimas”.

“Los municipios no pueden mostrar inacción”

—Los últimos incendios consumieron poblaciones completas de Villa Alemana y Limache, y en particular de Quilpué y Viña del Mar, dejando un más de un centenar de fallecidos. ¿Se puede decir que faltó prevención?

—Obviamente que sí, faltó prevención, tanto en medidas estructurales como limpieza de sectores, cortafuegos, gestión del paisaje; como en las no estructurales como la planificación de emergencia, la capacitación de los integrantes de los comités comunales para la Gestión del Riesgo de Desastres (GRD) y líderes comunales a través de simulaciones y entrenamiento de la población por medio de simulacros. Ello, especialmente en localidades que están altamente expuestas al riesgo y con una alta probabilidad de transformarse en desastre o catástrofe.

—¿Se refiere a que se trata de poblaciones rodeadas de bosques y en que se presume que hubo intencionalidad?

—Las probabilidades de intencionalidad son muy altas. Ahora, que haya población rodeada de bosques indica que están en una zona de alto riesgo, lo que se agrava aún más si no hay obras de mitigación de por medio, como por ejemplo cortafuegos. Indudablemente la intencionalidad incrementa el peligro, ya que normalmente lo inician a una hora de calor extremo, en puntos clave y lo más cercano posible al lugar que quieren dañar.

—Al menos en Viña del Mar ni se construyeron todos los cortafuegos ni había un plan de evacuación activo. En su experiencia, ¿estas son metas que dependen de la intensidad del trabajo o es algo que debe hacerse permanentemente sin que Senapred lo pida?

—Son metas que requieren urgencia y prioridad atendiendo a los escenarios extremos que debemos enfrentar, cuya frecuencia y afectación se ha venido incrementando. Especial atención adquieren aquellas comunas y localidades que presentan alta complejidad, como las que tienen una gran cantidad de habitantes y densidad poblacional, y una gran extensión territorial, a lo que se agrega su dificultad ubicación geográfica y difíciles accesos.

—Senapred pidió planes de evacuación en octubre de 2022. ¿Les dio poco tiempo a los municipios para concretarlos?

—En amenazas de origen natural y antrópicas hay una máxima: siempre se está atrasado, porque éstas se pueden activar en cualquier momento y ello implica hacerlo sobre la marcha. Para ser justos, no todas las municipalidades cuentan con los recursos ni especialistas para elaborar los instrumentos de gestión bajo su responsabilidad. Si bien hay guías, instructivos y formatos para hacerlos, se requiere del apoyo externo, por ejemplo, de los gobiernos regionales, empresas privadas, consultoras, expertos en gestión del riesgo de desastres, para desarrollarlos en forma especializada, con el nivel de detalle que se requiere. Además, todo eso debe ser comprobado a través de simulaciones y simulacros. También está la posibilidad de postular con proyectos al programa para la Gestión de Riesgo de Desastres (GRD), creado en la nueva ley para apoyar especialmente a los municipios en la elaboración de los instrumentos de gestión.

—¿Y la responsabilidad de los municipios?

—Los municipios, de no contar con los planes dentro los plazos asignados, no pueden demostrar inacción, sino por el contrario, deben demostrar que le han dado prioridad y han hecho los esfuerzos para cumplir.

“Se debe evacuar cuando el fuego está a distancia”

—¿Cuál es la responsabilidad de las propias personas? Usted señaló en una

entrevista que éstas son optimistas frente a un incendio, piensan que no va a llegar a sus casas y esperan hasta último minuto para evacuar o bien vuelven a resguardar sus pertenencias.

—La base de todo sistema de alerta depende en gran parte de las medidas de autocuidado y entrenamiento de la población para evacuar oportunamente y con tranquilidad. Debe ir de la mano con seguir las recomendaciones de las autoridades y de la estructura de agrupaciones territoriales que se hayan conformado dentro de la planificación. En el caso de los incendios forestales y de interfaz, deben evacuar cuando el fuego está a distancia, ya que esperar hasta el último minuto es demasiado tarde, especialmente por las características de los incendios actuales, que avanzan muy rápidamente y cambian de dirección en cualquier momento.

—¿Entonces la gestión del riesgo requiere una coordinación con líderes y comunidades locales?

—En la gestión del riesgo de desastres es fundamental el trabajo comunitario para que sus líderes y la población se eduquen para las emergencias, sepan qué hacer y tengan una adecuada percepción del riesgo con el objetivo de adoptar las medidas de autocuidado correspondientes. En este sentido, la coordinación con los líderes y comunidades locales debe estar claramente establecida en la planificación de las distintas instancias de una emergencia y muy especialmente, cuando éstas tengan una alta posibilidad de convertirse en desastres o catástrofes. Se debe considerar que es el primer escalón y es donde se enfrentan directamente las emergencias. Para ello, debe haber un trabajo previo y posterior con la comunidad, llevar a cabo simulacros para probar el plan, practicar las evacuaciones y que todos fortalezcan su propio cuidado.

—¿Todo esto contribuye a que las personas entiendan bien cuál es el riesgo de no evacuar a tiempo?

—La evacuación va a depender de una adecuada percepción del riesgo que tenga la población, lo que tiene directa relación con el nivel de preparación que hayan tenido, por ejemplo, a través de ejercicios de simulacros. Pero para llevar a cabo esta tarea se debe diseñar una estructura de los distintos grupos territoriales de riesgos que conforman la comuna, que permita generar líderes comunales con recursos para poder poner en ejecución las previsiones de una emergencia, como por ejemplo, medios de comunicación, entrenamiento para estos grupos, desarrollar iniciativas de mitigación y participación y compromiso de la población, para que comprendan de mejor forma lo que implica la reducción del riesgo de desastres y se comprometan en forma permanente y sin necesidad que se les esté supervisando.

—¿Cómo ha evaluado la respuesta del Gobierno frente a la catástrofe?

—Es difícil hacer un análisis sin contar con todos los elementos de juicio. Los

incendios forestales de “VI Generación” tienen su propia velocidad interna en el día y en la noche, lanzan pavesas a largas distancias y cambian de un momento a otro de dirección. De esta manera, el descontrol de uno solo de ellos genera las condicionantes para estresar al máximo la gestión del sistema, y el combate y control del fuego por parte de Conaf y de los organismos que lo apoyan.

—Pero hay gran cantidad de fallecidos.

—La cantidad de fallecidos e infraestructura dañada indica que en algún momento estos organismos fueron sobrepasados. Hay que buscar los motivos, los que no necesariamente son atribuibles en su totalidad a una mala gestión de la emergencia, sino que también a otros factores como la agresividad del incendio y su simultaneidad, el nivel de riesgo del sector, la preparación de la población y su percepción del riesgo. También las obras de mitigación, la coordinación en terreno de los organismos que participan y la planificación en todos los niveles de la estructura administrativa del Estado para una adecuada respuesta. Por lo tanto, el análisis que se requiere para saber lo que efectivamente ocurrió debe ser integral y considerar todos los factores no sólo para buscar responsables, también, para levantar las lecciones aprendidas.

—¿Se puede actualizar el Sistema de Alerta de Emergencia (SAE) para indicar a las personas hacia donde evacuar, que parece haber sido el problema en el incendio de Viña?

—El SAE fue creado para los tsunamis y por supuesto que requiere ser actualizado tecnológicamente para adecuarlo de mejor forma a las otras amenazas. Salvo que la evacuación sea con la debida anticipación y se indique una dirección contraria al avance del fuego, esta alerta resulta efectiva, pero en la mayoría de los países del mundo que tienen este sistema, no indican dirección de evacuación cuando el fuego está muy próximo, ya que estos cambian de dirección en cualquier momento, por lo que depende mucho de lo que se está viviendo en terreno. A mi juicio una evacuación preventiva considerando los tiempos de movimiento de las personas en zonas complejas, debiera considerarse como primera alternativa.

—Si somos un país que está expuesto a riesgos como volcanes activos, incendios y consecuencias del cambio climático, ¿por qué no sabemos qué hacer en caso de incendios?

—Falta un proceso de educación y cultura de emergencias para saber qué hacer ante incendios forestales, con el agravante que es una de las amenazas más difíciles de evacuar, pero ello pasa por contar con la planificación comunal de emergencia en lo general y por la planificación por amenaza de incendios forestales en lo específico, donde se coordina al detalle el accionar de los organismos involucrados, el alertamiento y el procedimiento de evacuación.



La base de todo sistema de alerta depende en gran parte de las medidas de autocuidado y entrenamiento de la población para evacuar oportunamente”.



Debe haber un trabajo previo y posterior con la comunidad, llevar a cabo simulacros para probar el plan, practicar las evacuaciones y que todos fortalezcan su propio cuidado”.